

colonización. Queremos el resurgimiento de la cultura arcaica, y esto además, para el logro de un arte autóctono.

Nuestras obras, las de esta nueva escuela de Sudamérica, difieren, pues, tanto por su espíritu como por su realización plástica, de las de nuestro medio artístico; y, si han desorientado al público, esto no tiene nada de sorprendente. Es otro plano plástico que se establece; es otro espíritu que se revela por ellas.

Nuestro plano de perspectiva no es visual; es intelectual. Nuestro propósito no es dar descripciones de cosas, sino buscar la belleza abstracta en el ritmo; es decir, un elemento más profundo que el literario o ilustrativo de la descripción. Vamos, pues a un arte universal, profundamente clásico, si tomamos este término en el sentido que ha de tomarse. Nos apoyamos, pues, en valores conataulcR y no fugaces, y en lo fundamental de la naturaleza, como ser las leyes invariables de la Armonía. Pues, hemos encontrado, que las leyes fundamentales del arte, no son otra cosa que las leyes cósmicas. Nuestro cánón, pues es el Hombre, que en sí resume todas las medidas y partes del Universo.

Fonte: *Circulo y Cuadrado* (Montevideú), nº 5, setembro de 1937.

Orientación y concepto de nuestra cultura

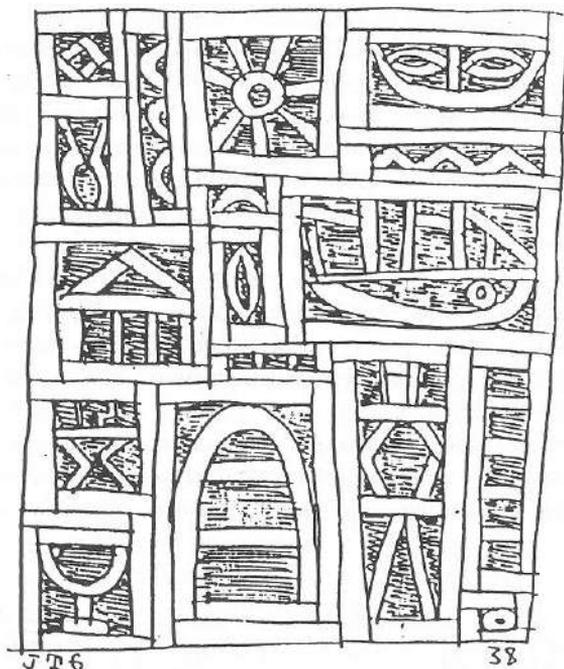
América es rica en matices. Por esto, en este resurgir de ahora, se manifiestan las más variadas tendencias en cuanto a una definitiva orientación predominante. Todos, empero, están de acuerdo en un punto: en el de que, sea cual sea esa orientación, deberá fundamentarse en lo propio. ¿Y qué puede ser esto? Abí está el pleito.

Hay para quienes basta una política social económica, y como expresión de cultura, un intercambio intelectual y artístico, pensando que eso puede bastar para unificarnos. Pero esto a otros no satisface, porque su aspiración es otra: quisieran ver reverdecer, la cultura hispánica bajo todos sus aspectos, ya que creen que nuestra evolución orgánica fué constituida por los elementos de la supremacía religiosa, las preocupaciones ierárquicas o de sangre, las costumbres, etc.; pues es cierto que esto ha generado una moral colectiva, un criterio social y un estado de cosas por tal modo ya automatizado, que esto parece darle derecho a su permanencia hasta lo infinito. Seguir, pues, y depurar en tal línea, parece lógico. Pero no debo serlo tanto, porque hay

quienes son radicalmente opuestos a tal tendencia, pretendiendo que ella significaría una ratificación de la política del invasor, y por esto tratan de afianzarse en lo realmente autóctono. Sería la raza aborígen y su cultura. Pero quizás excediéndose, entonces quieren identificarla con determinadas ideologías sociales de nuestro tiempo, sin querer ver que tuvo un sentido trascendente de que éstas carecen y que nos es indispensable...

A nosotros, artistas, tal como encaran el problema esas diversas corrientes del pensamiento americano, no nos interesan. Porque nuestro punto de vista tiene que ser forzosamente outro, ya que creemos que debe de irse a la configuración de una cultura integral. Por esto, y aunque parezca que sea dar un salto atrás, volver a la íe metafísica del indio. Además por otra razón...

Debemos, pues, ser opuestos en absoluto al materialismo, contemporáneo y a cualquier política realista, como también a la incorporación de lo exótico, como se ha venido haciendo hasta hoy. Porque una y outra cosa, contradeciría la genuina expresión de los pueblos que formó este suelo. Y entonces, aparte de como se haya interpretado la cultura indígena por unos y otros, a nosotros debe bastarnos el hecho de que su fundamento haya sido siempre esa íe en algo trascendente que aún perdura en el aborígen. La qual, por outro lado, encontró en las formas lógicas del pensamiento geométrico, su expresión y equilibrio. Y su arte lo atestigua, como también sus mitos y sus leyendas. Lo cual también, dicho de outro modo, quiere decir, que el hecho primero a considerar en lo tocante a una verdadera orientación que pueda llevar nuestro deseo a buen término, es el de, no sólo fijar que pueda significar el término "cultura, sino además que, por tal término, queremos expresar el conocimiento y el ejercicio de las leyes profundas, o sea una constante relación de lo particular y relativo con lo universal. Porque lo que aquí queremos significar por cultura, no es nada cuantitativo y que por esto pueda disminuir o acrecentarse, sino algo que, desde la base, determina la estructura de un pueblo. De ahí que para el primitivo, se substituya la noción "individuo" por la de "pueblo" o la de "región" por "tierra"; y elevándose vea en el Sol, no un agente físico, sino un Padre benefactor que da aliento y vida a la prole humana. El concepto de totalidad domina al de parte. Y por esto también, el primitivo siempre es constructivo, ya que ser constructivo.



DIBUJO

J. TORRES-GA

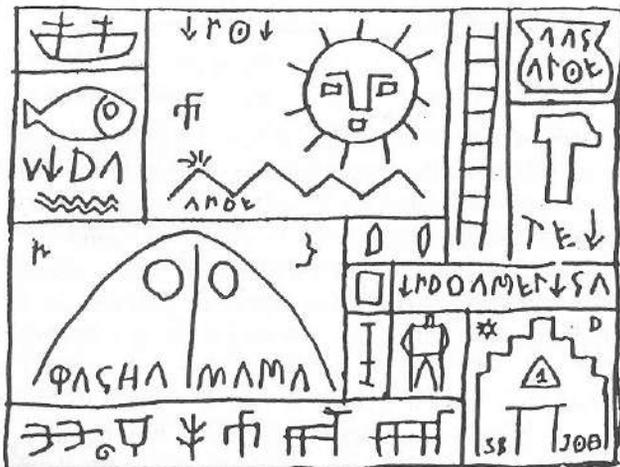
Puede verse por todo esto, que lo que en general suele llamarse cultura, no es más que un acumulamiento de conocimientos parciales, pero jamás una construcción de totalidad capaz de ordenar y equilibrar debidamente el pensamiento y la actividad humana. Y en tales condiciones, la tan anhelada unificación de América, nunca sería posible. Sería lo que hasta hoy: un conjunto de pueblos en la más abigarrada heterogeneidad. Hay que encontrar lo que realmente puede unificarnos.

Si, el primitivo indio nos muestra que su cultura lo fué tal porque tuvo unidad. Y esto lo atestigua su arte hasta hoy mismo, y por este hecho nos muestra que vivió para y en un orden, es decir que tuvo conciencia de un equilibrio entre sus facultades intuitivas y las formas puras de la lógica – y que es a lo que presto llega todo primitivo y ya tiene olvidado el civilizado. Con lo cual podría pensarse que, en llegando a cierta madurez, cualquier estructura de pueblo o conjunto de

pueblos, luego, por ley fatal a que sin dada todo está sujeto, tiene que caer en inevitable decadencia; lo cual, y por extraña paradoja, paradoja, suele, tomarse por el apogeo de una civilización.

Tal sería, por ejemplo, la actual civilización occidental de Europa, cuyo trasplante aquí se acostumbra a ver como una lógica solución a la actual y futura cultura de América. ¿No lo estamos demostrando a diario por cuanto imitamos y porque todo lo esperamos de allí?

Sobre esto ya hemos emitido opinión, juzgando que tal incorporación de valores europeos era un error: seríamos la eterna "colonia", tributaria siempre y sin fisonomía ni carácter propio. Y hartos ha sido esto hasta el presente y, debido a ello, la falta de valor creativo en cualquier dominio. Además, algo de falso, de desenfogado y estéril, como todo lo que no precede del hecho viviente de pueblo, unidad que, por ahora, ni aún estamos en situación de comprender, ya que confundimos tal noción con algo muy distinto: la unidad política estatal. Porque ni los hechos históricos de una nación, ni sus costumbres, cuando no vienen generados por una firme creencia en una unidad trascendente, no son más que hechos fortuitos o simples hábitos.



DIBUJO

J. TORRES-GARCIA

Pues bien, todo esto que acabamos de argumentar es para llegar a esta conclusión: primero, que toda "cultura" (y el tenerla es indispensable, pues toda estructura social que no se base en tal concepto y tal como lo entendemos aquí, es algo artificial), tiene que venir desde abajo: a la base de ella tiene que estar lo que realmente podamos llamar "pueblo": Y segundo, y como consecuencia: que debe de generarse de acuerdo con una realidad étnica como germinación natural de ciertas esencias propias: y que por consiguiente, que ni nada debe ser impuesto ni tampoco incorporado. Tercero: que esas esencias existen en América y que ellas y de acuerdo con ellas es que debemos crecer. Cuarto: que no es posible determinar a priori qué podrá ser nuestra verdadera cultura, ya que debe de crearse al crecer eso esencial, que es como decir crecer de acuerdo con ciertas realidades efectivas. Quinto: que para hallar esas esencias debemos buscarlas en nuestra prehistoria. Por consiguiente, que si en esto podemos coincidir con ciertas estructuras sociales modernas, gerá con aquel carácter adecuado que nos conviene según nuestras propias necesidades y nuestro sentir más íntimo. Sexto: que así podemos llegar a nuestra base "pueblo" que, en este caso, sería el primitivo de estas tierras. Entonces haríamos el cacharro con nuestro propio barro. Por esto, en arte (y como en todo) queremos estar en la prehistoria, y de ahí la razón de ser del arte constructivo.

Fonte: *Circulo y Cuadrado* (Montevideú), nº 7, setembro de 1938.